



nte todo quiero expresar mi alegría al compartir con ustedes esta ceremonia de instalación formal de la cátedra creada en homenaje al arquitecto y diseñador industrial Sergio Chiappa Catto, uno de los pilares fundacionales de la Unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Sergio Chiappa fue iniciador y coordinador, hasta su muerte, de la carrera de Diseño Industrial en esta universidad. Persona muy respetada y querida por quienes tuvieron el privilegio de trabajar cerca de él, por sus cualidades humanas y su gran capacidad como maestro, arquitecto y diseñador.

Jacques Vermonden, escribe acerca de él: "Sergio Chiappa tenía una personalidad fuerte y carismática, una fuerza de carácter templada en una disciplina personal muy exigente y una mente creativa en búsqueda siempre de soluciones innovadoras a los problemas de la vida y a los retos profesionales". Era profundamente reflexivo, "pero a la vez tenía esa cualidad, poco común en nuestro tiempo, de ver el mundo y la sociedad a través de una visión humanística".¹

Es por ello, que la distinción y la oportunidad que me brinda la Universidad Autónoma Metropolitana al ocupar esta cátedra, representan un alto honor para mí y un reto importante en mi carrera.

Es muy honroso asumir esta responsabilidad, no por méritos personales, sino por el reconocimiento que a través mío se hace a una práctica profesional innovadora y a la larga lucha por abrirle camino, que comparto con muchos otros profesionales de diversas disciplinas y con múltiples personas, grupos y organizaciones sociales con los que vengo trabajando, en el campo del hábitat popular, desde hace más de 35 años.

ALGO DE HISTORIA

En 1965, después de algunos años de experimentación y búsqueda inicial, un grupo de pasantes y de profesionistas jóvenes constituía legalmente el primer centro de apoyo, asistencia técnica e investigación en el campo del hábitat en México. Me refiero al Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (COPEVI), asociación civil pionera y semillero de muchos profesionales que a lo largo de todos estos años han puesto su trabajo y su mayor dedicación al servicio de las causas populares.

Tras cinco años de ejercer como pasante la profesión de arquitecto sin encontrar caminos claros para canalizar mis inquietudes sociales, contacté, gracias a mi vecino y amigo Luis Sánchez de Carmona, con el grupo fundador de Copevi. Luego de participar en un seminario organizado por ellos, pedí mi incorporación a su grupo al día siguiente de recibirme como arquitecto en la Escuela Nacional de Arquitectura (ENA) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Era noviembre de 1965 y nunca pensé que con esa decisión se iniciaría, ese mismo día, un proceso que me alejaría, no sin pesar y nostalgia, del trabajo de arquitecto para el que había sido preparado, por cierto por maestros extraordinarios y muy queridos. Modelo de arquitecto que yo mismo contribuía a formar en ese entonces como profesor inexperto de composición arquitectónica en el taller creado por José Luis Benlliure en la UNAM.

El 68 constituyó un parteaguas para quienes trabajábamos entonces en Copevi y en la Escuela Nacional de Arquitectura. Ya durante los tensos días del movimiento estudiantil, en paralelo a la lucha callejera de las brigadas

autogestionarias, se desarrollaba al interior de la ENA un taller de reflexión académica cuyos importantes resultados condujeron, al término del movimiento, a organizar un Congreso "para determinar los cambios necesarios que dieran a la Escuela -en las palabras del dirigente Germinal Pérez- una transformación radical, esto es de raíz".²

A estos esfuerzos transformadores de la formación universitaria contribuyó nuestra propia práctica en Copevi, que en esos días se realizaba en zonas indígenas y rurales, al permitirnos confrontar en el debate los nuevos retos académicos con los primeros resultados y obstáculos que enfrentaba una práctica profesional innovadora. Se trazaban así las primeras huellas en el largo camino de acercar la universidad a la realidad social de nuestro país, en tiempos en que aún muchos soñaban con ser arquitectos de "gasné" y convertible rojo.

En abril de 1972, como consecuencia de largos procesos de reflexión y de lucha, se constituye el Autogobierno. Un año antes, por las exigencias del intenso trabajo que realizábamos entonces en Copevi, me vi forzado a salir de la ENA. Unos años después regresé por un tiempo a un taller de Autogobierno para apoyar, ahora mejor armado por la experiencia, el trabajo que algunos maestros y estudiantes desarrollaban, a tiempo más que completo, en vinculación con procesos populares, tanto en el campo como en el complejo contexto de nuestra ciudad. Fueron muchos los errores cometidos, pero también muchas las enseñanzas dejadas por estas experiencias. De estos ricos años de cuestionamiento profundo e innovación, surgieron per-

sonas con una nueva visión que se incorporarían a diversos espacios del quehacer profesional, tanto en las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y el gobierno como en el ámbito universitario. Varios de ellos forman hoy parte vital del cuerpo académico de esta Universidad y son destacados investigadores y docentes. En lo personal, el trabajo al lado de la gente y los grandes obstáculos que hemos enfrentado juntos para abrir espacios a las iniciativas sociales y a nuestras propias propuestas, me llevaron a trabajar más de 20 años en el gobierno y en organizaciones internacionales intergubernamentales y no gubernamentales.

He debido navegar muy lejos de las prácticas tradicionales de mi profesión de origen, pero hoy vuelvo a puerto, con la oportunidad que me brinda la UAM-Xochimilco al invitarme a ocupar la cátedra creada en honor de Sergio Chiappa, peregrino también, quien me reta, al aceptar esta responsabilidad, a reflexionar una frase suya recogida por Luis Porter: "puedo tener valores universales, pero necesito reinventarlos cada día y, lo que es más importante, reinventarme a mí mismo".³

LA UAM FRENTE A LOS DESAFÍOS SOCIALES Y LOS CAMBIOS

Regreso con una bagaje regular de experiencias y sueños a una universidad en búsqueda de los caminos a seguir en tiempos de cambio profundo. Cambios en las ideas y en los hechos que invitan a repensar la universidad y a actualizarla. Es importante que al reconocer estos cambios que obligan a replantear la formación universita-

ria y a reorientar las tareas de investigación y difusión de la cultura, no nos olvidemos de los ingentes problemas sociales que las tendencias actuales, impulsadas por grandes intereses económicos y políticos, dejan al libre juego del mercado, planteamiento interesado y abstracto que olvida la conciencia social y la solidaridad humana.

La UAM se plantea desde su creación "impartir educación superior (...) procurando que la formación de profesionistas corresponda a las necesidades de la sociedad" y "organizar y desarrollar actividades de investigación humanística y científica, en atención, primordialmente, a los problemas nacionales y en relación con las condiciones del desenvolvimiento histórico".⁴

En las "Modificaciones y adiciones a las políticas generales de docencia", publicadas recientemente, se asumen estos objetivos al asentarse que: "En el actual contexto nacional e internacional, caracterizado por profundos cambios (...), la universidad pública responde a las necesidades de la sociedad, formando profesionales con una sólida base científica, humanística y técnica, en atención primordialmente a los problemas nacionales y en relación con las condiciones del desenvolvimiento histórico y para contribuir a la independencia económica y política del país".⁵

Resulta esperanzador reafirmar esto en tiempos en los que nuevas formas de dominación atentan contra la soberanía nacional y en los cuales se han delegado las responsabilidades de concretar los derechos económicos, sociales y culturales en uno solo de los actores sociales, el sector privado

lucrativo, cada vez más dependiente de los intereses y dictados de las grandes corporaciones transnacionales. Los objetivos fundacionales de la UAM están hoy más vigentes que nunca, pero su traducción a las circunstancias actuales reclama del coraje y la lucidez del conjunto de la comunidad universitaria. Del coraje para enfrentar con firmeza las tendencias privatizadoras e individualizantes, y de la lucidez para ubicar su quehacer en la vanguardia de la ciencia y de la tecnología, en estrecha vinculación con nuestras realidades sociales.

La universidad pública no debe centrar sus energías en la formación de cuadros técnicos funcionales al mercado profesional corporativo y globalizado, sino que debe mantener vivos su vocación transformadora y su compromiso al lado de un pueblo que lucha contra su exclusión y que trabaja por construir un mundo más justo y disfrutable para todos.

El doctor Ramón Villarreal, rector fundador de esta unidad, hablaba en este sentido cuando en el documento que dio origen a su modelo educativo afirmaba: "queremos que en Xochimilco la enseñanza no se centre sólo en la universidad, sino también en la comunidad social, porque sólo así incidiremos en el cambio de valores".⁶

Dentro de esta conceptualización, el "Modelo Xochimilco" se destaca como "una práctica universitaria socialmente comprometida, integradora de la investigación, la docencia y el servicio".⁷

EXPERIENCIAS PARALELAS

Nuestra experiencia profesional en Copevi, y en otros centros civiles de apoyo a procesos relacionados con el hábitat popular, agrupados en la Coalición Hábitat México, avala los anteriores planteamientos.

Algo que aprendimos ya en los años sesentas es que para transformar la realidad no bastan las buenas intenciones y los conocimientos técnicos. Ante los cierres de puerta en nuestra cara, los temores paralizantes de los poderosos, los múltiples obstáculos y dificultades para acceder a recursos financieros destinados a concretar las iniciativas sociales organizadas, las marañas regulatorias y las normas pensadas al margen de los pobres, pronto nos vimos en la necesidad de saber en dónde estábamos parados. Debíamos conocer el origen de los problemas que enfrentábamos y detectar las contradicciones que nos permitieran incidir y actuar con mayor eficacia.

Esto nos llevó de frente a la investigación que aprendimos a hacer gracias a la sólida formación académica de algunos compañeros que hoy cumplen un papel relevante en esta universidad y en el Sistema Nacional de Investigadores. Con los conocimientos adquiridos en la investigación y en varios trabajos de planeación urbana que desarrollamos, pronto aprendimos que era necesario actuar en el ámbito de lo público para promover cambios orientados a que las políticas y los instrumentos institucionales reconocieran y facilitaran los procesos sociales de gestión y producción del hábitat popular en los que estábamos comprometidos.

Estos empeños nos condujeron también a actuar a nivel internacional, construyendo alianzas, redes y procesos de intercambio y aprendizaje mutuo que nos permitieran incidir en diversos espacios abiertos por los organismos vinculados al sistema de Naciones Unidas y otras instancias multilaterales, tanto en los que se definen como en los que se cuestionan las tendencias y condicionamientos que afectan a nuestras sociedades y en particular a quienes menos tienen.

Fue asimismo, necesario traducir y difundir en términos llanos los resultados de nuestras investigaciones y de la sistematización de las experiencias concretas que realizábamos, para compartirlas y discutir las con las organizaciones sociales. Casa y Ciudad, una de las ONG activas en este campo, ha instituido una escuela de cuadros intermedios de organizaciones sociales que amplían su nivel de conocimiento y su capacidad de análisis crítico de las realidades que enfrentan, a partir de la reflexión sobre sus propias experiencias y de la interacción con investigadores urbanos, profesionales de diversas disciplinas que trabajan en el campo del hábitat y funcionarios públicos solidarios.

Servicio, investigación, capacitación y difusión se irían entrelazando por exigencias de la misma práctica social, no sin grandes limitaciones, dados los precarios recursos con los que operan las organizaciones sociales y las no gubernamentales.

UNIVERSIDAD PÚBLICA Y COMPROMISO SOCIAL

A todo lo largo de América Latina, que es el caso que más conozco, se ha venido ampliando la presencia solidaria de múltiples grupos universitarios interesados en vincular sus trabajos de investigación, desarrollo tecnológico, docencia, servicio, difusión y debate crítico a estos esfuerzos de la sociedad civil organizada, complementándolos, elevando su calidad y aliviando sus múltiples carencias.

Sin negar que la Universidad debe trabajar en el conjunto de los fenómenos que definen los diversos campos del conocimiento, y que debe abrirse a la diversidad de opciones que la realidad ofrece al ejercicio profesional de sus egresados, considero que la universidad pública debe poner especial atención en aquellos temas de la realidad social que para desarrollarse requieren de mayor apoyo en la ciencia, la tecnología y la formación profesional.

El compromiso académico para enfrentar este reto, implica necesariamente cambios en las actitudes y en la conceptualización misma de la formación universitaria; el desarrollo de nuevos conocimientos a partir de los procesos sociales; el planteamiento y desarrollo de innovaciones tecnológicas adecuadas al trabajo con comunidades, grupos organizados y personas de bajos ingresos; la creación de nuevas áreas de investigación orientadas al conocimiento de las dinámicas y procesos sociales, y la generación de nuevos criterios de vinculación, servicio social, difusión e información.

El Modelo Xochimilco plantea desde su origen, criterios convergentes con estos planteamientos. Así, con respecto a la docencia, el documento "Unidad Xochimilco", publicado en 1993, señala que ésta "se planteó la tarea de redefinir el proceso de enseñanza-aprendizaje con problemáticas de la realidad socialmente definidas (...)", y que "esta articulación requiere de nuevas relaciones entre los sujetos y de éstos con el todo social".⁸

En esta interfase entre la Universidad, los actores sociales y otros actores académicos, técnicos y políticos, tanto locales y nacionales como internacionales, es donde ubico los trabajos a desarrollar desde la cátedra. Planteo hacerlo en vinculación y apoyo a los procesos de diseño y producción social del hábitat, para acotar sus alcances y responder a las exigencias del Posgrado de Ciencias y Artes del Diseño y a la demanda de los estudiantes de licenciatura que pronto dejarán las aulas y buscará opciones profesionales de mayor proyección social.

En el campo del hábitat, las universidades del país, particularmente las privadas, se han orientado a formar técnicos funcionales en la producción privada de vivienda, concebida como objeto-mercancía y como producto industrial terminado, lo cual se ha vinculado a los conceptos de escasez económica, producción masiva y vivienda mínima. Este planteamiento olvida por lo general la dimensión urbana y sistematiza los objetos a producir generando homogeneidad, monotonía y anti-ciudad. Se trata de un modelo tecnocrático eficientista que impide la participación de los futuros usuarios y desprecia su diversidad, su cultura y sus recursos.

En tanto, los procesos espontáneos de poblamiento y vivienda se desarrollan dentro de condiciones de gran precariedad que contribuyen al desorden urbano. Son ciudades construidas a pedazos que exigen consolidarse y mejorarse mediante el trabajo cuidadoso y articulado entre pobladores y técnicos.

La rehabilitación o renovación de edificios y viviendas en deterioro, en los que sus habitantes exigen permanecer debido a que en ellos se encuentran sus raíces y sus redes solidarias de apoyo mutuo, son temas que también requieren del apoyo de profesionales sensibles y preparados para trabajar al lado de la gente.

Se requiere asimismo del trabajo interdisciplinario de profesionales capaces de superar la visión eficientista-tecnocrática que hoy tiende a predominar, para apoyar con eficacia los nuevos desarrollos autogestionarios. Me refiero a aquellas acciones habitacionales, conducidas por grupos organizados, que no se limitan a producir metros cuadrados de paredes y techos, sino que contribuyen a construir ciudad y ciudadanía responsable y productiva; que abarcan el conjunto de elementos que componen el hábitat humano: la vivienda, los servicios, los equipamientos, los espacios públicos y recreativos; que son capaces de incidir en la integralidad de la vida y de la convivencia urbana: el mejoramiento de las condiciones ambientales, el fortalecimiento económico de sus miembros, el embellecimiento urbano, la seguridad, la cultura; que contribuyen activamente a la gestión participativa y corresponsable de la ciudad.

Estos son los campos en los que opera la producción social del hábitat⁹ y que las políticas y tendencias actuales ignoran o pretenden cancelar, pese a que como consecuencia de la propia lógica excluyente del mercado, sigue siendo la mayor productora de vivienda y la mayor generadora de crecimiento urbano.

La autoproducción habitacional realizada individualmente por los sectores de bajo ingreso se juzga como ilegal, informal, caótica, precaria, no mercantilizable ni acreditable. Se la ve como un grave problema cuando en realidad constituye parte importante de la solución, ante la falta de apoyos y oportunidades que enfrentan grandes masas de pobladores pobres.

La autoproducción organizada, capaz de superar las limitaciones y la sobreexplotación que implica la autoproducción espontánea y que podría competir ventajosamente con la producción privada, es desalentada y no ha podido constituirse aún en nuestro país, en un sistema reconocido de producción habitacional que cuente con los instrumentos jurídicos, financieros, administrativos, fiscales y de fomento necesarios y, sobre todo, adecuados para impulsarla hacia niveles altos de producción y productividad, pese a la multiplicidad de experiencias que muestran su potencialidad.

Hoy, ante las tendencias mundiales a la exclusión, la individualización de los problemas y de las soluciones y la expropiación de los excedentes y saberes populares, la producción social organizada de vivienda aparece con un alto valor estratégico, no sólo como opción para los excluidos del

mercado, sino como espacio abierto al control social de los procesos productivos, a la autogestión colectiva de espacios urbanos y a la defensa y concreción del derecho de todos a la ciudad y a la vivienda.

La construcción de este sistema no se dará por generación espontánea dentro de los ámbitos tecnocráticos y burocráticos orientados por otros intereses, sino que para impulsarlo requiere de la decisión de los sectores interesados: pobladores organizados y con experiencia autogestiva, centros de asistencia técnica que acompañan estos procesos y autoridades y legisladores sensibles y conocedores de las prácticas sociales de gestión y producción del hábitat.

Pero no basta con ello, es necesario que las universidades con vocación social como la UAM, se comprometan más y trabajen sistemática e interdisciplinariamente en diversos frentes de acción para alimentar de forma crítica estos procesos.

HACIA UN PROGRAMA UNIVERSITARIO EN APOYO DE LA GESTIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT

No es con un curso teórico aislado o un taller eventual que será posible transmitir a los estudiantes y profesionales interesados en este campo los conocimientos, métodos de trabajo y la sensibilidad y experiencia práctica necesarias para apoyar las iniciativas y procesos sociales orientados a resolver los problemas más ingentes, como lo es el del hábitat.

Temas como éste, que tocan derechos humanos fundamentales, como el de la salud y el de la alimentación, re-

quieran ser apoyados por el conjunto de actividades que se realizan en el ámbito académico: la investigación, el desarrollo tecnológico, la docencia, el servicio y la difusión de la cultura.

A continuación señalo algunos ejemplos que por su sola relevancia justificarían la creación paulatina de un programa universitario de apoyo a la producción y la gestión social del hábitat.

INVESTIGACIÓN

Es posible pensar en programas de investigación multi e interdisciplinarios que toquen temas centrales de la producción y la gestión social del hábitat tales como el diseño y la construcción participativa de espacios públicos y habitables; metodologías de diseño participativo y su impacto en la calidad y en la aceptación social de la vivienda; sistematización de procesos de diseño y autoproducción de vivienda progresiva; apropiación social de innovaciones tecnológicas adecuadas a la autoconstrucción; estudios comparativos de sistemas de diseño urbano y habitacional aplicados en procesos de auto-producción; impactos de la autoproducción en la expansión urbana y en la economía de la ciudad: peso macroeconómico de la vivienda autoproducida; impactos del libre comercio en la producción social del hábitat; impacto de la autoproducción en el empleo y la activación de la planta productiva; esquemas de financiamiento a la autoproducción, su impacto en la economía familiar y su potencial en el fortalecimiento de la economía popular; estudios comparativos sobre convivencia y seguridad entre conjuntos autogestionados y los producidos por promotores públicos

y privados; autoproducción, niveles participativos y su impacto en la construcción o en la reconstrucción del tejido social; conjuntos autogestionarios y creatividad cultural; apropiación tecnológica y autoproducción; estudios comparativos de apropiación social de espacios públicos y equipamientos; autoproducción del hábitat, participación de la mujer y niveles de equidad de género alcanzados; derechos humanos y hábitat popular autogestionario; seguridad de tenencia y formas alternativas de propiedad en la producción social organizada de vivienda; formas de gestión de las empresas sociales de vivienda; grado de coherencia y carencias del sistema de apoyo a la producción social de vivienda; tipos, características y formas de operación de los centros de apoyo y asistencia técnica no lucrativos.

Son temas que parten desde la investigación empírica en relación directa con los actores, estudios de caso y trabajo estadístico documental, hasta investigaciones sintético propositivas que en su conjunto podrían contribuir a profundizar la visión teórico-metodológica y la formulación de propuestas orientadas al diseño de políticas públicas en este campo.

No pretende ser ésta una lista exhaustiva, sino sólo indicativa de la riqueza de temas y campos disciplinarios que pueden intervenir en un programa académico de investigación relacionado a la producción y a la gestión social del hábitat y que podrían contribuir tanto a entender el contexto y las condicionantes en que se lleva a cabo esta forma de producción habitacional como a promoverla y desarrollarla con

mayor eficacia. Los diseños, las ingenierías, las ciencias sociales, económicas y de la salud, la ecología, la administración, el derecho, son algunas de las disciplinas que podrían participar en el programa.

No se partiría de cero en la UAM, existen ya proyectos de investigación terminados y en marcha, así como tesis de grado y de posgrado que tocan esta temática y que es posible vincular en un programa de investigación integrado y de mayor alcance.

DESARROLLO Y EXPERIMENTACIÓN TECNOLÓGICA

El desarrollo tecnológico en apoyo a la autoproducción del hábitat es un campo en el que las universidades mexicanas han aportado poco, a diferencia de lo que sucede en otros países latinoamericanos. La autoproducción, sobre todo cuando recurre a procesos autoconstructivos o mixtos, debe ser muy eficiente, de lo contrario se encarecen los costos y se hacen lentos los tiempos de construcción.

La racionalización de los procesos espontáneos y el desarrollo de materiales, componentes y sistemas constructivos adecuados pueden contribuir en mucho a esa eficiencia. Otro tanto puede decirse del desarrollo de tecnología adecuada a los procesos de urbanización progresiva y al mejoramiento barrial integral en asentamientos en proceso de consolidación.

Otros ámbitos tratan aspectos relacionados con el medio ambiente y la sustentabilidad: ecotécnicas, manejo del agua, sistemas alternativos de saneamiento, reciclamiento participativo de desechos, materiales de bajo conte-

nido energético en su producción, diseño bioclimático.

DOCENCIA

Es necesario contribuir a formar profesionales imbuidos de una nueva mentalidad y equipados con los conocimientos técnicos y metodológicos necesarios para trabajar en forma participativa con las organizaciones sociales y los pobladores individuales y para integrarse en equipos profesionales multi e interdisciplinarios.

En la revista *Vivienda Popular* que publica la Facultad de Arquitectura de Uruguay, se publicó recientemente una carta, enviada por un miembro de una cooperativa de vivienda de ayuda mutua, que se quejaba del papel directriz del arquitecto que les excluye del proceso proyectual e impone sus ideas. En su misiva señala: "para que el campo de la vivienda popular (...) sea verdaderamente un espacio de trabajo participativo multidisciplinario, deberán operarse importantes cambios en la formación universitaria de nuevos técnicos".¹⁰ Hoy el arquitecto tradicional pareciera caminar hacia la obsolescencia, porque por un lado las nuevas tecnologías y criterios productivos lo sacan del tablero limitándolo a jugar con sistemas abstractos de diseño, prototipos universales y apoyos secundarios y, por otro, porque no fue formado para trabajar con la gente, con un pueblo pobre que, necesitando de sus servicios, lo rechaza.

Pero también se da el caso de los arquitectos y otros profesionales con alta conciencia social que trabajan y son aceptados por su compromiso en las organizaciones sociales, pero que,

en materia de su oficio, parecieran no tener noción alguna. Es pertinente recordar aquí las palabras de Sergio Chiappa: "Las grandes carencias son situaciones problemáticas, pero no son en sí mismas problemas de diseño hasta que las sepamos plantear así. (...) Cuando llegamos a definir a qué vivienda nos referimos y comenzamos a pensar cuál es la mejor forma de construirla, recién entonces empezamos a tener un problema de diseño que solucionar."¹¹

Así, por ejemplo, en la enseñanza de los diseños y en particular del urbano y del arquitectónico, se hace necesario trabajar mucho en los aspectos conceptuales, formales, materiales, técnicos y de ampliación en el caso de la vivienda progresiva, característica de los desarrollos autogestionarios.

Hay pues mucho que investigar y que hacer en el campo del diseño urbano y arquitectónico para perfilar nuevos rumbos en la docencia y en la práctica profesional; incluso para generar nuevas modalidades profesionales. También aquí, gracias al sistema modular y al trabajo desarrollado por algunos maestros en la autoproducción, existe una importante experiencia acumulada en la UAM-Xochimilco que es necesario preservar y profundizar en los programas docentes, tanto en la licenciatura como en el posgrado, dando un mayor peso al servicio y a la vinculación.

SERVICIO SOCIAL

Es otro de los aspectos que exigiría una revisión a fondo para acercarlo más a los problemas concretos y a las dinámicas sociales. Es necesario establecer puentes eficaces entre la for-

mación universitaria y el ejercicio profesional –tal como se hace en el caso de los médicos–, asegurando, durante un periodo suficiente, la realización de una práctica supervisada que sirva a las comunidades y prepare al pasante para trabajar, cuando opte por ello, en campos como la producción social del hábitat. Un ejemplo muy relevante al respecto, es el realizado por el Taller de vivienda a bajo costo de la UAM-Azcapotzalco, el cual obtuvo el año pasado el Premio de excelencia al servicio social comunitario, convocado por la ANUIES, la Sedesol y la Fundación Ford.

DIFUSIÓN

La preparación de documentos accesibles no sólo a los profesionales y a los estudiantes sino a los pobladores mismos, que reúnan los resultados de los trabajos de investigación y de sistematización de las experiencias de vinculación que se realizan en la universidad, es condición fundamental para lograr su participación efectiva en los procesos autogestionarios y en las actividades que desarrollan para enfrentar y transformar las condiciones de precariedad y pobreza en las que viven. En esto también es muy necesario, el apoyo universitario en vinculación con los demás actores. La División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD) de la UAM-Xochimilco es campo fértil para poder impulsar un programa universitario en apoyo de la producción y la gestión social del hábitat que cubra todos estos aspectos, por el sistema modular que facilita el trabajo interdisciplinario y el contacto con la realidad durante el proceso formativo de los estudiantes, las experiencias acumuladas en la siste-

matización y en la investigación de espacios habitables autoproducidos, los estudios y trabajos de extensión universitaria desarrollados a través del Taller de Vivienda surgido después de los sismos del 85 y por el esfuerzo realizado para concebir y poner en marcha su primer posgrado. Mi vinculación a CyAD a través de la cátedra puede contribuir a apoyar estos esfuerzos y a vincularlos tanto nacional como internacionalmente con otros actores sociales, profesionales y académicos.

Se plantean ya algunos acuerdos de trabajo conjunto con el Centro Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires para que, en coordinación con la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC) y el Secretariado Latinoamericano de Vivienda Popular (SELVIP), que agrupan organizaciones civiles y sociales que trabajan en producción social del hábitat, se realice un estudio documental y un sondeo entre sus miembros para conocer los niveles de avance e integración alcanzados en los últimos años por esta forma de producción en la región.

Este estudio responde a los resolutivos de la Primera Asamblea Mundial de Pobladores, realizada en México en octubre del año pasado, en la que, los delegados barriales latinoamericanos, acordaron impulsar la producción social de vivienda en la región, como una de las respuestas estratégicas ante los impactos de la globalización económica. Como resultado se espera organizar un grupo de trabajo regional acerca del tema, en el que interactuarán académicos, técnicos vinculados a or-

ganizaciones no gubernamentales y pobladores organizados. Se han establecido también contactos con el Programa XIV de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED) y con el Instituto Italo-Latinoamericano, interesados en diseñar y promover un programa de intercambio entre universidades y organizaciones civiles que trabajan en apoyo del cooperativismo de vivienda y de otras formas de auto-producción habitacional. La propuesta inicial contempla estadías, transferencia de tecnología, intercambio de estudios y documentación y un posible curso a distancia.

A nivel nacional, es posible fortalecer los vínculos entre organizaciones sociales y civiles que asesoran programas de autoproducción con universidades interesadas en temas del hábitat, tales como la Cátedra UNESCO-ITESO sobre Gestión del Hábitat y Desarrollo Socialmente Sustentable y su Maestría en Gestión Social del Hábitat; el Posgrado en Vivienda de la UNAM; diversas instancias de investigación y de vinculación social que operan dentro de la UAM-Azcapotzalco, tales como el Observatorio Urbano de la Ciudad de México y el Taller de Vivienda a Bajo Costo; el Posgrado en Ciencias y Artes para el Diseño, el Taller de Vivienda y el Programa Universitario de Estudios Metropolitanos de la UAM-Xochimilco.

EL GRAN DESAFÍO

Como puede percibirse en este ya largo pero apretado recuento, la práctica académica vinculada a los grandes temas sociales, tiene en el campo de la vivienda autogestionaria y otras formas sociales de producción del hábitat: historia, experiencia acu-

mulada y muchos retos a futuro para todos los actores involucrados. No dejan de preocuparme las interpretaciones y las decisiones que se tomen respecto a estos retos cuando leo documentos como el Plan de Desarrollo Institucional 1996-2001 de esta Unidad, en el que se afirma que "el cambio fundamental (...) es organizar y promocionar una nueva estructura de articulación universidad-industria-sociedad, o más genéricamente de Universidad-producción social."¹²

Me preocupa cuando constato que las políticas que se vienen impulsando a nivel nacional desde 1992, en relación al tema del hábitat y al de la vivienda, parecen ir diluyendo cada vez más el primero y dejando el segundo a los buenos oficios del sector privado. Me preocupa que las universidades públicas, condicionadas a captar recursos económicos de donde puedan, acaben pensando sólo en vincular su trabajo con la industria y el sector inmobiliario.

Cuando ese mismo documento nos señala que el eje estructurador de esa articulación que propone es la 'pertinencia social', y que ésta se entiende priorizando "la vinculación de la universidad con los sectores de la producción social y hacia aquellos que puedan alcanzar un mayor impacto en el bienestar social, económico y cultural de las mayorías",¹³ no queda claro cuáles serían los criterios para esa priorización y esos impactos.

Mi sueño personal y mi compromiso al asumir la responsabilidad de ocupar la cátedra Sergio Chiappa es poder contribuir, conjuntamente con mis compañeros, a generar condiciones y a poner en juego conocimientos que

permitan reconocer también como 'pertinentes' a quienes, superando el pasivismo en que se les quiere sumir—clientes, receptores de beneficiencia compensatoria o de plano excluidos sociales—, han tenido el coraje de organizarse y de trabajar contra viento y marea en la gestión y en la producción de viviendas y ciudades.

Quiero terminar con palabras de Sergio Chiappa: "Démonos cuenta de que hoy tenemos que hacer lo mejor de lo posible, para que otros hagan mañana lo que hoy es imposible".

Enrique Ortiz Flores

Notas

¹ Vermonden, Jacques. "Sergio Chiappa, hombre y amigo". En Sotelo Sergio, compilador: *Sergio Chiappa, diseñador*. UAM-Xochimilco. México, D.F., 1994.

² Reygadas, Rafael. *Universidad, Autogestión y Modernidad: Estudio comparado de la formación de arquitectos, (1968-83)*. Tesis de maestría. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. México, D.F., 1985, p.70

³ Porter, Luis. "Sergio Chiappa, educador". En: Sotelo, Sergio, *op. cit.* UAM-Xochimilco, México, D.F., 1994, p.17.

⁴ Universidad Autónoma Metropolitana. "Ley Orgánica". Artículo 2 (I y II). UAM *Legislación Universitaria*. México, D.F., 2000, p.5.

⁵ Universidad Autónoma Metropolitana. "Modificaciones y adiciones a las políticas generales de docencia". *Semanario de la UAM. Suplemento especial*. México, D.F., 2001, p.6

⁶ Universidad Autónoma Metropolitana. *Unidad Xochimilco*. UAM-X. México, D.F., 1993, p.8.

⁷ *Ibid.*, p.11.

⁸ *Idem.*

⁹ Por producción social del hábitat se entiende, en el contexto latinoamericano, aquella que se realiza sin fines de lucro por iniciativa de sus propios beneficiarios, en forma individual u organizada (autoproducción), o por organismos no gubernamentales o institutos populares de vivienda que trabajan para comunidades, organizaciones o grupos sociales que son identificados y que participan activamente desde las primeras fases del proceso habitacional.

¹⁰ Martínez Alvaro. "Carta a la redacción". *Vivienda Popular* 7, Facultad de Arquitectura, Montevideo, julio 2000, pp.84-85.

¹¹ Citado en Porter, Luis. "Sergio Chiappa, diseñador artesano." En Sotelo Sergio, *op. cit.* UAM-Xochimilco. México. D.F., 1994, p.25.

¹² Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, *Plan de Desarrollo Institucional 1996-2000*. México, D.F., 1997, p.27.

¹³ *Ibid.*, p.27.

¹⁴ Citado por Porter, Luis, *op.cit.*, p.13.